

Administrador

DON JUAN RUIZ LOZANO

Salvador Aledo, 12

La correspondencia al

Director

El Pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes . 0'60

Fuera el semestre . 4'00

El año 8'00

Pago adelantado

Semnario de Información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales

Director: Don José Cayuela Meca

Con censura Eclesiástica

Política

El día de hoy domingo 29 de abril es en España día de lucha, día de enconadas pasiones, que quisiéramos nosotros llenos de serenidad, que no surgieran las conveniencias personales y partidistas, pero esto son irrealizables utopías por el momento; tenemos que confesarlo aunque al confesarlo lancemos sobre España la más grande de las afrentas, porque es tanto como reconocer que España es un pueblo que no tiene conciencia de lo que representa y significa la libre emisión del voto, que se deja violar en lo más sagrado que es el respeto al sufragio universal, incapaz de un acto colectivo de independencia que imponiendo su voluntad podría regenerar un sistema o cambiarlo salvando a España del oprobio y la ruina, haciendo una España nueva, libre y próspera, donde el imperio de la justicia y libertad fuera un hecho, porque sin libertad y justicia no hay prosperidad posible.

Creíamos nosotros que puesto que estas elecciones han de llevar a las cortes los representantes de la nación que han de exigir las responsabilidades tanto civiles como militares, asunto que tanto ha apasionado a la opinión y que sigue siendo el tema de actualidad, dejaría de ser esta elección lucha enconada de pasiones, imponiéndose la firme voluntad del pueblo, harto cansado de farsas y ficciones, dispuesto a hacer que a las futuras cortes fuera la verdadera representación nacional, que hiciera llevar a la Gaceta la legislación que nos sacara del atraso que con relación a otras naciones nos encontramos, pero nos hemos convencido que todas estas nuestras creencias siguen siendo utopías por ahora, pero próximo creemos el día en que estas utopías irrealizables por el momento, por falta de valor cívico, nos sean impuestas, bariendo en una conmoción desde arriba, con la punta de la espada, este imperio de oligarquía.

PALIQUE

Te prometí el domingo pasado contarte el resultado de la visita de Castillitos, y como lo prometido es deuda, no queriendo, caro lector, deberte nada, —la gratitud es aparte— voy a intentar a describirte el susto, mayúsculo ¡y tan mayúsculo! — que llevé al ver al literato enarbolar la *batuta*, dirigida a mi cráneo con fuerza de 50 H. P. y con tu permiso...

Bueno, antes de pasar adelante quiero decirte para que lo sepas, que a veces tengo un genio *la mar* de agrio —singularmente cuando estoy solo me suelo comer a los hombres crudos— y si me *arranco* soy una tromba, un ciclón, una galerna...

Cuando yo ví a Castillitos, con los ojos hinchados por la ira, girar la nudosa estaca sobre mi frente, la verdad, la idea de *arrancarme*, darle dos mamporros, echarle los brazos al cuello, luchar con aquel león que con tanto coraje me miraba derribarlo, hacerle besar el pavimento, echarle una pierna por lo alto y así rendido decirle con una voz campanuda y llena de enjundia: ¡Mono! Asaura! Malenta! pero *me pilló el cuerpo* la vez y me contenté con gritar; ¡Socorro! Socorro! (En aquel instante me pareció *aquello* lo más práctico.)

Como yo habito cerca de la casa del Alcalde, un guardia que se hallaba esperando en la acera la salida de su jefe (¿para que están los guardias?) al oír mi angustiada demanda echó a correr —la primera vez en sus 18 años de empleado sacó el *charasco*, se asomó por la ventana y viendo a Castillitos con el garrote en alto le increpó así con un acento que helaba como el cierzo:

—¡O baja V. esa vara ahora mismo o lo divido de un sablazo, so morral!

Bueno: suponte, lector, la alegría que tendría Pitágoras al descubrir el cuadrado de la hipotenusa, Arquímedes al exclamar su famoso; Eureka!; Galileo al pintar el globo en las paredes de su cárcel y decir: «Pero sin embargo, tú das vueltas»: Colón al oír a Rodrigo de Triana gritar! Tierra; Tontolín

al recibir el nombramiento de Alcalde; el Aristas al caerle 30.000 duros a la lotería; Casiano el de los cántaros cuando se le murió la suegra.... considera, digo, la alegría que tendrían esos señores en los casos citados y dí conmigo: Ni sombra! *Tóo aquello... náa*; comparado con el gozo que sentí hasta por *la canal de los huesos*, como diría el Petaca, cuando escuché a aquel satélite prorrumpir el «so morral»

¡Oh qué alegría más honda inundó mi pecho, mi corazón, mi estómago, mi sangre, mi...yo! Mira si sentí gozo que me puse a cantar el *Waya Ways* y a poco más me bailo un garrotín con más arte que Paquale. ¡Pase V. señor de guardia! exclamé sin poderme contener: ate V. a esta fiera que así tan descaradamente está faltando al Código penal y la cruz de Beneficencia o la de Alfonso XII serán con V.

—Calle V. o me lo *jalo* (castellano castizo) como si fuera una anchoa! gritó Castillitos mirando ora al *municipe*, ora a mi temblorosa humanidad, ora... pro nobis.

—¡Silencio! gritó mi defensor.

—Ya lo oye V., señor de guardia, éste—y señalé al literato—no es un ciudadano totanero: *ésto* es un antropólogo patagón con más hambre que el Píalas... y no hay duda: si V. no intercede por mi físico *este* bisonte, me come ¡vaya si me come! y mi familia se quedará sin mi sombra, y Totana me echará de menos, y los simpáticos lectores de «EL PUEBLO», se quedarán más tristes que un entierro de 3.^a, y mi esposa se quedará viuda, y mis hijos sin padre, y el Estado con una cédula sin vender...

Diciendo esto se presentó el guardia en la habitación se interpuso entre él y yo y gritó: Tu—a Castillitos—al Rulo a tomar el fresco o *espichas* como una lagartija!

—¡Me la pagarás! articuló éste dirigiéndose a mi *caricatura ilustrísima*; empuñó el garrote por la mitad, bufó como un rinoceronte cualquiera y dando a su cuerpo un

gracioso y dulce retono salió del despacho más orondo

que un Diputado por el artículo 29.

¿Qué que? como dice Ventilaciones: pues nada: que se ha hecho *esto* largo y hay que darle la puntilla.

Hasta el domingo.

Tirso de Malinas

Murcianerías

IV

¡Toma higos, Pepa, que s' abusanan

Pulcra y airosa, radiante y bella junto a su puerta se halla sentada, haciéndose aire con su abanico, la más garrida de las huertanas.

Son sus mejillas flor de granado, sus ojos soles, sus dientes nácar, y hay en su cuerpo tantos donaires que por hermosa todos la aclaman.

Grupo de mozos almidonados llegan ansiosos de baile y zambras, y ante la moza, diosa esplendente, llenos de asombro, gozosos paran.

Su venia piden para *armar* baile: Facorro el majo, con la guitarra, tan solo espera que hable la joven para orgulloso tierno obsequiarla con unos tangos muy armoniosos que de Sevilla *le ha traído* el Raspa.

—No están mis padres y complaceros no me es posible: sola en la casa no es conveniente tengamos fiesta... lo siento mucho... pero ellos mandan.

¿Sola la moza? Pues vengan dichos, frases obscenas, sucias palabras y atrevimientos que hay en el mundo ser tan malos que sólo aguardan poder infames demostrar viles que tienen ¡pobres! de cieno el alma.

Con frase dulce, viril y enérgica la bella joven protesta airada de aquellas frases, sangrientas burlas con que los mozos cruzan su cara, con que atrevidos e ineducados su pudor santo locos ultrajan; mas los bellacos no la hacen caso y entre indirectas ¡ay! cobosianas, frases groseras y atrevimientos, de ella se mofan a carcajadas.

Cuando la broma torpe y hedionda lleva a los mozos a la algazara, la esquina cruza joven gallardo que saludando con mucha gracia, queda en el centro de la ancha puerta midiendo a todos con la mirada «Lo que indecentes y deshonorados estais haciendo, furioso exclama, no lo hace nadie... mas que vosotros seres indignos, ruines canallas que, ineducados, mancha imborrable estais echando-sobre la fama que, desde antaño, de hidalga y noble tiene la hermosa vega murciana.

Ydos de prisa... yo os lo suplico en nombre de ésta linda muchacha que, noble y grande, tierna perdona vuestros insultos, vuestras palabras».

Y el mozo hidalgo que, caballero, ser demostraba de raza hispana, descolorido, fiero y nervioso quedóse erguido como la estatua de un dios airado que con su acero para la lucha se preparara.

Callaron todos avergonzados de sus ofensas a aquella dama, y cabizbajos y pesarosos se fueron tristes sin decir nada.

Cuando distantes, por una senda uno tras otro mudos marchaban, dijo uno de ellos en son de burla:

¡Toma higos, Pepa, que *s abusanan!*

Salcevo.

TOTANA

Descripción geográfica y... lo que vaye saliendo

VIII

Hidrografía. Para el consumo público existen en esta Ciudad dos fuentes muy abundantes... ¡ay! muy abundantes... en otros tiempos en que había concejales que se ocupaban de la conservación y limpieza de las cañerías: una en la plaza de Alfonso XIII, y otra en la del Convento.

Ambas son de excelente potabilidad (1), principalmente la primera. La de los Frailes es como la de la Plaza, muy agradable al paladar, pero contiene gran cantidad de sales de sosa, y es más apropiada para cocer legumbres.

También hay otra fuente que llamamos *El Cañico*, extramuros de la población. Sus aguas solo se emplean en usos domésticos, y, por estar saturadas de magnesia y sales de cal, dicen que curan algunas afecciones del estómago.

Para el riego de la huerta existen muchas fuentes algunas de un caudal considerable, tales como las denominadas El Paretón, Cabezo de los Angeles, Norica, Huerta, Yéchar, Morti, Alquerías, Campix, Viñas, Alboleja y otras muchas.

Las que nacen en la parte septentrional y occidental del término de Totana, son casi todas potables en alto grado. Sobresale entre todas el agua del *Antiguarejo*, la más pura, y agena de *dulce de esta Provincia*, según análisis practicado por un catedrático de Química del Instituto provincial de Murcia.

Y... no quiero escribir más por hoy; porque *lo que me iba a salir*, al hablar de las aguas potables, no quiero que lo lean los digitados...

Además temo la censura... civil ¿Y como no he de temerla, si por lo que dije el domingo pasado se me amenaza con pena capital? ¡Piedad, Señor, piedad! Porque, vamos a cuentas. ¿Qué dije yo el domingo pasado? *Aquello* de «la oveja que estaba pastando...» no lo dije yo; lo dijo uno de los *canes del hato* Yo solo dije que «si nuestros políticos reinantes *pensaran*» ¡Y se me incomodan por eso!...

¡No, hombre, no! ¡No hay que incomodarse, señores! ¡Yo no he querido decir lo que ustedes se empeñan en entender! *Yo quod scripsi, scripsi*. Y no puede ser de otra manera. Porque, si, como

(1) De excelentes condiciones de potabilidad, en el nacimiento, porque cuando las aguas llegan a las fuentes (cuando llegan) pues muchas veces no pasan de los huertos llegan en condiciones de producir el tifus al valiente que se atreve a probarlas. Así se explica que puedan anunciarse en la prensa tres o cuatrocientas tabernas.